

Por ejemplo: en algunos de los pináculos de la Sagrada Familia se han sustituido las cardinas, ornamentación vegetal esquematizada que adorna las agujas en el arte gótico, con representaciones naturalistas escultóricas de las aves que revolotean alrededor de las altas torres (palomas, vencejos, aviones), petrificando el revoloteo de sus alas, su aleteo al posarse, al girar en torno a las agujas.

La idea es poética, no cabe dudarlo. ¿Es suficiente la realización? Desde abajo, ¿se da una cuenta del sentido de aquello? Sin explicación precedente, ¿daría uno con ese *hallazgo*? Y estos ejemplos son incontables en la obra de Gaudí.

En cambio, ¡qué invención rica, expresiva, plenamente satisfactoria en las originalísimas escuelas del Patronato de la Sagrada Familia, en las oficinas del propio Gaudí y en todo lo de Gaudí, lo mismo lo de piedra que lo de ladrillo!

Me ha costado trabajo redactar estas cuarti-

llas, porque temo que parezcan irreverentes a quienes no conozcan a fondo el carácter de mi admiración consciente por el maestro Gaudí. Pero he querido rendirle el tributo que él más habría deseado, tal como lo entendí cuando, embesado, escuchaba su conversación, preñada de autoridad y deseosa de controversia.

Cualquiera que sea la reacción de nuestros ánimos ante la obra de Gaudí, nadie podrá negarse a reconocer su valía y la heroicidad de su esfuerzo.

Para los jóvenes puede ser un ejemplo, pues en vez de conformarse con la fama que hubiera hallado y la ganancia que hubiera obtenido en la práctica de lo vulgar y corriente, luchó toda su vida por *algo más*: por dejar una obra original, sentida, pensada, amada.

AMÓS SALVADOR.

Arquitecto.

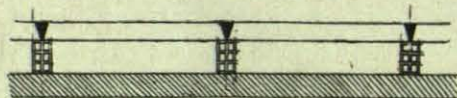
ENSAYO DE UN NUEVO SISTEMA DE TERRAZAS

Además de las condiciones de impermeabilidad que necesariamente ha de tener toda cubierta debe preverse las dilataciones de los materiales que la componen.

En el procedimiento más corrientemente empleado en Madrid, el tablero no tiene movimientos absolutamente independientes de los tabiquillos que le sustentan, y, por otra parte, los distintos materiales que forman las diversas capas que constituyen la cubierta, como son: la rasilla, yeso, cemento, en distintas dosificaciones, y pavimento cerámico, todos con distintas dilataciones.

Intentando remediar estos males, he ensayado un procedimiento que creo corrige en parte los defectos indicados.

Desde hace años se emplean en distintos países, con re-



sultados excelentes, recubrimientos de distintos materiales impermeables, rejuntados por un material de plasticidad e impermeabilidad permanente.

A base de esto, y deseando que la cámara de aire aislante no desaparezca, dispuse en mi caso unos tabiquillos hechos con ladrillo, asentados sobre mortero de cemento. En planta, estos tabiques forman unos cuadrados de 0.80 x 0.80, dejando prevista en ellos la circulación del aire, de igual modo que en las terrazas a la "catalana"; sobre estos tabiques descansan unas placas de hormigón armado (800 litros de gravilla fina de elementos de un centí-

metro, dimensión máxima; 400 litros de arena y 350 kilogramos de cemento por metro de hormigón). Estas placas descansan sobre el mismo material que el que forman las juntas, para permitir la libertad de movimiento. Las juntas son entre las placas de medio centímetro, suficiente para una dilatación de 0,00024 metros, calculada para las placas, con una oscilación de $\pm 30^\circ$.

El peso de las placas es de 80 kilogramos por metro cuadrado, aproximadamente. Las uniones del muro con la terraza y cazoletas de las bajadas de agua se hacen del mismo modo. Quedan suprimidas las "viseras", que ofrecen siempre mal aspecto.

La ventilación de la cámara se efectúa directamente por pequeñas aberturas en el muro, tapadas por rejillas metálicas.

De este modo la cubierta tiene una dilatación libre en muchos puntos; sus movimientos son independientes de los tabiques sustentantes y presenta el aspecto de un enlosado, cuya superficie puede tratarse por cualquiera de los procedimientos de fabricación de la piedra artificial. Las juntas pueden embeber los pequeños movimientos de la construcción. Por último, su peso es reducido.

El procedimiento es, además, rápido, ya que las placas pueden prepararse con tiempo y con pocos moldes.

El número de tabiques es reducido comparado con el otro sistema; la colocación de las placas es rápida, pudiendo cubrirse grandes superficies en poco tiempo, y puede ser, por tanto, más económico.

M. SÁNCHEZ ARCAS

Arquitecto.